

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	r
Un año.....	10	r
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	r
Extranjero y Ultramar, 5 p- sos.		

Los que se suscriban di-
rectamente en esta Adminis-
tracion, recibirán, como re-
galo, *El Clarin*, periódico se-
manal con caricaturas.

Número suelto,
15 céntos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan
en 1.º de mes, y no se servi-
rán si al pedido no acompa-
ña su importe.

Los libreros y comisiona-
los recibirán por las suscri-
pciones que hagan el 10 por
100.

La correspondencia al Ad-
ministrador del periódico.

Centros de suscripcion en
Madrid: librería de los seño-
res Hijos de Fé, Carrera de
San Jerónimo, núm. 2, y de
Gaspar, calle del Príncipe, 4

Número atrasado
25 céntos.

¿QUIÉN DIJO MIEDO?

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Con suspension de garantías constitucionales, ni
hay valientes, ni se dice lo que se siente, y en cam-
bio, puede sentirse lo que se diga. Por estas irreba-
tibles razones, callamos por ahora, como hubiera
callado el mismo Quevedo, autor de ese enérgico
terceto, á vivir en estos tiempos fusionistas.

Concretémonos, pues, á moralizar al clero y á re-
cortar noticias de los demas periódicos, comentando
únicamente las ajenas á la política; que tiempo vendrá
en que se puedan pedir y ajustar cuentas á los
caballeros que hoy nos condenan al más absoluto
silencio, y todavía nos hacen el gran favor de no
ahorcarnos.

A ELLA

Envidiosilla y soplonzuela *Union*: si supieras la
gracia que me haces, abusarias de mí hasta el punto
de obligarme á confesar que eres católica y que es-
tás bien escrita. ¿Tendré debilidad por tí, cuando
por tí me siento capaz de faltar tan abiertamente al
octavo mandamiento?

Pero esta mi debilidad, con ser tan grande, no me
impide. Antes bien me manda aconsejarte que mires
lo que dices cuando de *El Clarin* ó de *EL MOTIN* tra-
tes, pues pudieras encontrarte el mejor día con algo
que te obligara á presentar la otra mejilla, y esto
siempre es desagradable.

Calificar de inmundos á los dos periódicos, quan-
do apenas si se ocupan más que de curas, es una
torpeza, pese á todos los mamarrachos de tu redac-
cion, pues equivale á censurar al espejo porque re-
fleja imágenes horribles.

Ademas, ni tú misma te entiendes. En el número
del martes sostienes que no deben callarse los abu-
sos que en las órdenes religiosas se cometen, aña-
diendo con San Bernardo, ese gran denunciador de los
desórdenes de la vida religiosa:

«No combato contra el orden monástico, sino en su favor,
cuando refulgen los vicios de los hombres que forman parte de
él; y no temo disgustar al obrar así á los que aman este orden;
al contrario, estoy seguro de que les complazco persiguiendo
así lo que ellos han odiado.»

Y siendo esto lo que *El Clarin* y *EL MOTIN* hacen,
¿cómo te atreves, beata *cursi*, á condenarlos? ¿Ó es
que quieres tener el privilegio de censurar al clero
que falta á sus deberes, como ya tienes el de mere-
cer su desprecio?

Hay más: en el mismo número copias esto, que
dijo uno de tus redactores, el marqués de Pidal, en
el Congreso, en 1867:

«Y si se habla de los abusos de las órdenes religiosas, que, me
apresuro á reconciliar, los ha habido y grandes....»

«Las órdenes religiosas habian degenerado mucho en el si-
glo XVIII, y habian degenerado anteriormente en otros siglos.
En España, yo no, pero muchos señores diputados las han e-
nocido, y ciertamente que por lo que hemos oido contar de mu-
chos de sus individuos, no de ellos en general, porque por las
palabras que he citado se ve que no las hago responsa-
bles de los abusos individuales. Estos han sido muchos y de
cierta clase, que justifican, hasta cierto punto, esa preocupacion,
si todavia existiera, si sucesos mil veces mas horrorosos
y terribles no hubieran venido despues á borrar por completo
esta impresion. Yo sé que en el clero regular como en el secu-
lar ha habido personas identificadas completamente con un ré-
gimen político; yo sé que algunos han predicado el exterminio
y la discordia, y han profanado la catedral del Espíritu Santo
diciendo: «Santificad vuestras manos derramando sangre de li-
berales hasta la quinta generacion.»

¿Cuándo he dicho yo tanto, quitamotas de los
obispos?

Y para convencerte de que todos piensan como yo
en este punto, ahí va lo que te endilga *El Siglo Fu-
turo*, ese papel fanático, grosero, intransigente y per-
fecto católico:

«Dice *La Union* que del lenguaje de los señores Pidal contra

los ministros de Dios hemos dicho que es endemoniado y ca-
lumniador? Pues perdonen los ministros de Dios si sólo hemos
dicho eso en su defensa; perdonenos *La Union* si la hemos dado
el escándalo de no decir más que esos lugares comunes para
contestar á tan horrendos improperios.

Ahora diremos, determinando y explicando nuestro pensa-
miento, que esas órdenes religiosas, tales como las pintó el
señor marqués de Pidal, degenerando mucho en el siglo XVIII
y degenerando tambien anteriormente en otros siglos, son el
tema único, la quinta esencia y objeto exclusivo del *Judio Er-
rante* (y otras cuantas obras que cita).

Ahora diremos que esos cuadritos al óleo y esas acuarelas de
frailes borrachos y curas jugadores y perdidos, que la impiedad
exhibe en los escaparates de las tiendas para acostumbrar al
pueblo á despreciar los hábitos sacerdotales; que esos horren-
dos ultrajes contra los cuales tantas veces han protestado con
indignacion beatífica *La España Católica* y *La Union*, no dicen
más, ciertamente, que el señor marqués de Pidal, cuando ase-
gura que eran muchos los abusos individuales de los religiosos;
y no dicen tanto, seguramente, porque no llegan á decir que
esos abusos fuesen tantos y tales que justificasen hasta cierto
punto la preocupacion que asesinó, robó y expulsó de España las
órdenes religiosas.

Ahora diremos que esos frailes, y esos curas furibundos, ca-
lumniadores, jinetes de la codicia de un peculiero venal, in-
transigentes, feroces, ignorantes y estúpidos, rebeldes, disco-
los, barbaros, que sólo conciben el despotismo en el trono, que
son como el refulgente fariseo, que predica el exterminio y la
discordia, sedientos de sangre humana, tales como los pintan
los hermanos Pidal, son los curas y los frailes trabucaires que
exhibe todos los días *EL MOTIN* en sus caricaturas.

Y ahora diremos, en fin, que si esas noveluchas, y esas co-
medias, y esos opúsculos, y esas historias, y esos cuadros, y
esas caricaturas merecen ser quemados en la plaza pública por
mano del verdugo, los párrafos trascritos del discurso del
Sr. Pidal y de la carta del otro (salvando las intenciones, de que
sólo Dios puede juzgar) merecen mayor castigo; porque llevan
al pie las firmas de dos católicos, que dan falsísimo testimonio
declarando ser verdad semejantes libelos y tales caricaturas.

Prescindiendo de los pipiros que me echas, y que
no extraño, porque creo que el católico neto debe
ser así, intransigente y fanático, ¿has visto qué ver-
dad y qué lógica resplandecen en esos párrafos de
El Siglo Futuro?

Pues no digo nada cuando afirma que «has trata-
do de deshacer con engaño la comunión católico-
monárquica; que revolvía el estómago y daba náuseas
el oír tus bajas adulaciones á personas que es-
taban muy sobre el alcance de toda adulacion; que
quisiste poner á los pies de Cánovas á las honradas
masas, pero que éstas, heridas en lo más vivo de su
alma, ordenadas por clases y en número inacabable,
se levantaron unidas, compactas, imponentes, á re-
chazar indignadas la falsa representacion y la villa-
na propuesta de desercion y rebeldia... y que entón-
ces publicaste un artículo en que los rabiosos insul-
tos al clero resaltan, brillan y resplandecen con toda
su irreverencia y grosería, entre la confusion del
lenguaje, al siniestro fuego del odio rencoroso y del
frenético desprecio con que están escritos.»

Dígame, pobrecilla, que entre los disgustos esos,
los que te produce la falta de suscritores, y la pu-
blicidad que van á tener ahora tus mamarrachadas,
pues no te voy á dejar á sol ni á sombra, y ya sabes
que yo tiro en un día más números que tú en un
mes, vas á reventar de ira y de desprecio.

Así procura moderarte y reportarte, para que la
muerte, muy próxima por falta de ochevos, te coja
bien prevenida y reconciliada. Pídemle perdon, que
por anticipado te lo concedo, de las cómicas ofen-
sas que has pretendido inferirme, y vive el poco
tiempo que te resta en la persuasion de que asistiré
con mucho gusto á tu entierro, para dar público tes-
timonio de mi duelo por la pérdida de mi bufona de
cámara.

LA CARICATURA

Recomendamos á nuestros compañeros en la pren-
sa que no salgan á la calle sin tomar alguna de las
precauciones que indica la caricatura de este nú-
mero, si quieren librarse de las iras de todos los ca-
balleros, concejales ó irregularizadores, que los aco-
metan traidora y cobardemente. Aunque mejor sería
llevar un revólver á todo evento.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Por si algunos de los lectores de *EL MOTIN* no
hubiesen leído los números 8.º y 9.º de *El Clarin*, re-
producimos la siguiente noticia:

«En Sevilla, donde se invierten verdaderos tesoro-
s en alhajar imágenes y altares, se deja mendigar
por las calles de Dios al venerable sacerdote á quien
la ancianidad y achaques impiden dedicarse á su
sagrado ministerio.

La Andalucía pone en relieve uno de estos casos,
verdaderamente desconsolador. Dice que estos días
presencia la poblacion el espectáculo de un sacerdo-
te católico que va casi descalzo, mostrando sus po-
bres hábitos la miseria que le obliga á pedir limos-
na, con los ojos arrasados en lágrimas, encorvado
bajo el peso de ochenta y seis años y atacado de he-
miplejia. Apenas puede sostenerse en pie, y sin
embargo, camina horas y horas para mendigar el
sustento de puerta en puerta. Hé aquí cómo entien-
den muchos la religion y la caridad.»

Conmovidos por la lectura de esos renglones, que
tan á lo vivo pintan la desgracia y el abandono, de-
cidimos abrir una suscripcion en favor de ese cura
desventurado, y lo hicimos encabezándola así:

Pesetas.

El Clarin y *EL MOTIN*, avergonzados de que
no haya habido en Sevilla un cura que
ayudase á un hermano suyo en Cristo, an-
ciano, desvalido y enfermo. 25

DESPUES SE AÑADIÓ

El secretario del comité progresista de Arau-
zo de Miel, Serafin Martinez Conde... 1
El ciudadano Villareal... 1
Francisco Benito, empleado en la redaccion
de *El Motin*... 1
Un R. que no tiene nada de católico... 2

Suma y sigue... 30

Suscripcion que continuamos, y que se cerrará en
fin de Setiembre, enviándose despues al arzobispo
de la diócesis la cantidad recaudada, para que se dig-
ne hacerla llegar á manos de la persona á quien
se destina.

Era costurera la jóven, vivía en la calle de Alma-
da (Porto) y mantenía relaciones amorosas con un
militar. Su madre, que se oponia á ellas, la llevó
con engaño á un colegio jesuítico, y allí la dejó.

Al día siguiente escribió una carta á su amante,
quejándose de los malos tratamientos que le daban
y lo mucho que padecía, rogándole que hiciera por
sacarla de allí.

Fué sorprendida, delatada, y la superiora la re-
prendió severamente por haber tenido el atrevi-
miento de contar los asuntos de aquella santa casa.

¿Qué sucedió despues? Nadie lo sabe; pero es lo
cierto que á los dos días salió la jóven del asilo... pa-
ra el cementerio. La gente habla de cierto vaso de
agua envenenada, y de horrores que repugna tras-
cribir.

¿Si habremos retrocedido al siglo XIII?

Días pasados fué sorprendido en una taberna de
Málaga, hecho una uva, un viejo santero ó portador
de imágenes, de esas que sirven para mover la pie-
dad de los fieles á domicilio.

Esto me recuerda lo de aquel otro santero que,
despues de la recaudacion diaria, se metia con el
Cristo en una tasca, y entablaba el siguiente monó-
logo con honores de diálogo:

—Te lo conozco en la cara, le decia á la imagen:
Tú quieres que echemos una brisca, ¿eh? No tengo
muchas ganas, pero por complacerte, vamos allá.

EL MOTIN



Impresion Litográfica S.^{ta} Engracia 12.

Precauciones que debe el periodista
adoptar bajo el mando fusionista.

Y sacaba una baraja, y echaba tres cartas al Cristo y tres á él, y proseguía.

—¿A cuánto va ser el juego? ¿A peseta? Bueno, como tú quieras. Empecemos. ¿Cuál carta deseas poner? ¿Este tres de oros? Bien. Ya está. Ahora hecho yo este as del mismo palo, y tengo veintiuna. ¿Y ahora? ¿Este caballo? Pues has perdido; allá va el rey: veintiuna y siete, veintiocho.

Y así sucesivamente, hasta que dejaba al Cristo sin un ochavo. Y lo más gracioso era que luego solía decirle:

—Mala suerte tienes; es necesario que te quites del vicio.

Y como éste y como el de Málaga suelen obrar todos los bigardos que van por las casas pidiendo limosna con una imagen al brazo, si es que no se ocupan á la vez en asuntos de más trascendencia y responsabilidad.

Me gustan estos neos, por lo desvergonzados y atrevidos que son. Ahí van, en prueba de ello, las partidas que publica un periódico de Sevilla, en la suscripción abierta en favor del P. Gago:

—Un seminarista gerundense que ruega á Dios que cuanto antes se lleve al cielo á D. Tomás (el obispo de Gerona se llama así), pues así no estorbará en la tierra como está estorbando. — Un real.

—Un seminarista gerundense. — ¡Oh, Dios mío! ¿Cuándo será que el agua pestilente de la fuente (así se llama el señor provisor y vicario general del obispado) dejará de enturbiar á los seminaristas? — ¡Divinos! ¡Deliciosos! ¡Carcundas!

Se abalanzaron uno á otro como dos perros de presa.

—¿En qué iglesia?

—En la de Santa Baptist en Hartford (Inglaterra).

—Caridad cristiana á coces y mordiscos.

Secuestraban joyas y alhajas de gran valor en las iglesias, y las mandaban á Europa para venderlas.

—Sí, ya lo sé; en Arequipa; y que eran curas, y que están procesados, y que me alegro.

Ciento sesenta y dos mil novecientas cincuenta personas, ó cosa así, cobran en España por abrirnos las puertas del cielo.

Y si después del dinero invertido continúan cerradas, ¿á quién apelamos?

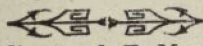
Esta idea me quita el sueño.

Un capuchino ha sido insultado en las calles de Mataró.

Mal hecho. Yo le hubiera metido en mi casa (con las debidas precauciones, se entiende), para hacer estudios prehistóricos.

El tribunal del Loire acaba de condenar á 12 años de trabajos forzados á M. Michoud, por atentado al pudor de doce niñas, una de ellas hija suya, y los mismos actos brutales con un inocente de tres años y medio.

Bien dice *La Union*. *El Motin* es un periódico impío, porque, siguiendo á San Gregorio el Magno, con quien se digna estar conforme el marqués de Pidal, cree que el escándalo es mejor que la mentira, y estampa en sus columnas estos hechos asquerosos é inmundos que algunos curas cometen.



Juan Vallejo, director de *EL MOTIN*, ha sido llevado á los tribunales por un artículo publicado el 29 de Julio, esto es, antes de promulgarse la actual ley de imprenta y de haber ocurrido la sublevación de Badajoz.

Lo que es tiempo para pensarlo, ya han tenido.

El domingo pasado no se publicó *EL MOTIN*, á causa de un percance litográfico.

Los sargentos del regimiento de caballería de Numancia, fusilados el domingo 12 de Agosto, á las tres menos cuarto de la tarde, en Santo Domingo de la Calzada, fueron:

Sargento primero José Guerrero Martín, de treinta y tres años, natural de Lobos, provincia de Granada, casado: entró á servir en el ejército el 1.º de Julio de 1871.

Idem id. Fernando Gomez Sedano, de treinta y cuatro años, natural de Campillo (Burgos), casado, y entró á servir en 9 de Julio de 1870.

Sargento segundo Gregorio Cano García, de veintinueve años, natural de Alcántara (Cáceres), soltero: entró en el ejército el 28 de Febrero del año 1874.

Idem id. Félix Alonso Llorente, de treinta y tres años, soltero, natural de Barajas (Palencia): ingresó el 28 de Junio de 1870.

El cabo primero Luciano Benito ha sido sentenciado por el consejo de guerra á cadena perpetua.

Han formado el piquete y hecho las descargas, conforme á Ordenanza, soldados tiradores del regimiento de Numancia.

A *El Porvenir*, nuestro queridísimo colega, le ha sido impuesta la multa de quinientas pesetas, por haber defendido, dice el oficio, indirecta, pero claramente, la insurrección militar de 5 del actual.

De *La Vanguardia*:

—Los periódicos que, como *La Epoca*, la *Gaceta*

Universal y algunos otros, han indicado, ó mejor dicho, excitado al Gobierno á tomar medidas de extremo rigor contra los que han tenido la desgracia de no ser vencedores en los últimos acontecimientos, pueden haber quedado satisfechos.

La sangre de las víctimas ha teñido otra vez el suelo. Otra vez se ha dado el doloroso espectáculo de aplicarse la terrible y odiosa pena de muerte por causas (no nos atrevemos á decir delitos) políticas; la horrible pena de muerte, contra la que siempre hemos clamado, y que quisiéramos ver borrada de todos los códigos, así civiles como militares.

No creemos que el Gobierno haya seguido, para obrar, los consejos de esos periódicos; pero indudablemente habrán contribuido mucho.

El *Euskaldun-Leguía*, periódico federal de Bilbao, protesta en absoluto, en nombre de la democracia federal, de las sublevaciones.

D. Emilio, en un discurso pronunciado en Vigo: "Condeno todo acto que venga á teñir con sangre al pueblo español."

La Epoca excita á *El Porvenir* á que le cite las palabras en que haya pedido ejecuciones capitales, y *El Porvenir* le contesta:

"No tenemos tiempo para rebuscar palabras de *La Epoca*; pero si no es pedir ejemplares recomendamos á todas horas, como lo han hecho *La Epoca* y otros periódicos ministeriales, rigor, rigor y rigor, la verdad está en el fondo de un pozo.

A Pilatos, para condenar á Jesús, le bastó lavarse las manos."

En seguida que el duque de la Torre tuvo noticia de los sucesos que siguieron al pronunciamiento de Badajoz, dirigió al ministro de la Guerra un telegrama concebido en los siguientes términos:

—Biarritz 9 Agosto.—Ministro Guerra.—Madrid. —Teniendo noticia nuevos tristes acontecimientos ejército, ruego á V. E. haga presente á S. M. el rey el testimonio de mi lealtad, ofreciéndole mis servicios si son necesarios."

De *El Porvenir*:

"El Sr. Montero Rios está indignado con las insurrecciones recientes.

En 1868 estaba aterrado con la Revolución de Setiembre.

Pero indignado ó aterrado, su apetito es siempre el mismo, y será ministro de todo lo que triunfe."

Propone *La Union* á *El Siglo Futuro*:

"Hagamos moralmente dos hogueras.

Llevemos á ella nosotros, los mestizos, al señor marqués de Pidal y á su discurso.

Lleve *El Siglo Futuro* á D. Cándido Nocedal y el suyo.

Juntas se elevarán hasta las nubes estas integras llamas, y ámbos quedaremos purificados en esta ocasión de los miasmas católico-liberales."

¿Moralmente? Materialmente. Y si falta, que no faltarán, dos neos que lleven la leña y la enciendan, aquí estamos nosotros, que lo haremos con mucho gusto y fina voluntad.

La Epoca:

"Ha tenido noticia el Gobierno de los pasajeros que han estado en el puerto de Barcelona á bordo de un vapor francés? Se lo indicamos para que escudriñe, así como algun establecimiento industrial de Madrid tendrá apuntado el pago de algun giro importante hecho desde París para mayor disimulo."

¿Está vacante todavía la plaza del Sr. Perez de Rivera?

De *El Porvenir*:

"Habla el órgano de Martinez Campos de los últimos fusilamientos, y dice:

"Es de esperar que, después de este ejemplar castigo, vivan advertidos los que se dejan influir por fáciles promesas, de las terribles consecuencias que trae consigo el abandono del deber. Por de pronto, ya han visto cómo han quedado reducidos á la nada los planes de unos cuantos insensatos que acaban de expiar su falta, y cuyos oscuros nombres no perturbarán ya el sueño de las gentes pacíficas."

Esta es la bafa del cadáver de un ajusticiado.

La verdad es que, para dormir bien, no hay como despachar de vez en cuando un racimo de insurrectos.

Aunque, como dijo el poeta (y el poeta en esta ocasión no es ningún poeta griego, es el Sr. Nuñez de Arce en cuerpo y alma):

"Otros, que el vulgo entusiasmado aclama,

No dormirán tranquilos bajo el peso,

Bajo el terrible peso de su fama."

Las Ocurrencias han sido multadas en quinientas pesetas.

Sigue nuestro querido colega *La Montaña*, de Manresa, lamentándose de que los incendiarios de Tortellá, los asesinos de Ripoll, los violadores de Vich, los incendiarios, asesinos y violadores de Manresa, Olot, Granollers y otros puntos, en fin, los monstruos del mal disfrazados con la capa de la religión, que por espacio de cuatro años llevaron el luto y la desolación por doquier, llenando los campos y poblados de indefensas é inocentes víctimas y convirtiendo el fértil suelo español en un mar de

sangre fratricida, siguen dominando en aquella ciudad, como si realmente reinara Carlos VII.

Voz que clama en el desierto.

Copiamos, dice *El Porvenir*, la siguiente atrocidad que copia un periódico ministerial:

"*La Alianza Aragonesa* propone el siguiente remedio seguro para concluir con los motines militares: Señalar la Nación un duro diario á los soldados que fusilen á los jefes que traten de hacerles tomar parte en cualquiera sublevación."

Y entonces los que se sublevaran ofrecerían dos duros para lo contrario. Y tendríamos un mercado decente."

La Epoca llama la atención de las autoridades respecto á los dibujos que figuran en algunas cajas de fósforos, que ofenden el pudor.

¿De quién? ¿De las madamas Maintenon, que dan los huesos á Cristo después de haberle dado la carne al diablo?

Leo en un periódico:

"El Sr. Castelar, que está en Vigo, ha ofrecido, no su espada, sino su silencio, pues renuncia á pronunciar un discurso político que tenía dispuesto."

En otro:

"El recibimiento que se ha hecho á Castelar en Vigo, su estancia en esta ciudad, las atenciones de que es objeto, las muestras de admiración que por todas partes recibe, son extraordinarios.

Mañana asistirá á casa de Avendaño á una fiesta musical, en que habrá los bailes populares de Galicia.

Un detalle: mientras Castelar se dirigía en su discurso á las mujeres, estaban inmóviles todos los abanicos."

En *El Liberal*:

"En el andén habia muchas damas; se oyeron unas *peteneras*, que dedicaban al Sr. Castelar las músicas, y se lanzaron algunos vivas.

En trece coches se dirigió la comitiva al Hotel Continental, residencia del Sr. Castelar.

El pueblo de Vigo se agolpaba poco después en las puertas del hotel; la serenata duró poco; el señor Castelar deseaba reposar.

En resumen: hubiéramos deseado más entusiasmo. Verdad es que el pueblo de Vigo es un pueblo serio....

Con *peteneras*."

De *La Epoca*:

"Es evidente que las vacilaciones que hicimos notar en la marcha de las tropas que iban sobre Badajoz, fué debida á un despacho equivocado, que en vez de decir 'avance V. con cuidado,' decía 'retroceda V. con cuidado.'"

¿Se ha averiguado de dónde partió el error? Porque nosotros no somos amigos de faltar á nadie, y menos á corporaciones en que el amor propio de todos ampara las faltas que algunos puedan cometer. Pero el hecho es que en circunstancias extraordinarias, los telegrafistas ejercen una influencia extraordinaria, y toda vigilancia debe ser poca para que no haya entre ellos quien falte á su deber."

A la horca los telegrafistas, para complacer á *La Epoca*.

La Propaganda Liberal ha sido multado en 500 pesetas por un párrafo de un artículo titulado *Fusilamientos*.

De *El Cronista*:

"El Sr. Castelar ha presenciado los fuegos artificiales de Pontevedra desde uno de los balcones de la Diputación provincial.

¿Qué cosas!"

Dos albañiles al suelo desde un andamio en el Paseo de las Delicias, quedando en mal estado.

Los concejales, sin novedad.

ADVERTENCIA

Los suscritores á *EL MOTIN* que recibirán gratis el periódico *EL CLARIN*, son aquellos que se entiendan directamente con esta Administración.

ANUNCIO

Rogamos encarecidamente á cuantos el presente vieren, que se tomen la molestia de copiar todos los letreros y oraciones extrañas que encuentren en paredes, retablos y cuadros, en iglesias, ermitas y conventos, y remitirnoslos, para formar un libro piadoso que aumente en lo posible la fe de nuestro católico pueblo; enviándonos á la vez, y con el propio objeto, relación exacta de los milagros atribuidos á cada imagen de la localidad.

Se recomienda la mayor exactitud y diligencia, pues hace suma falta oír pronto un dique á la impiedad que se desborda, y atacar de raíz los males que la incredulidad y el escepticismo han desparado por esta desdichada nación.

Redacción de *El Motin* y *EL CLARIN*, calle de San Bernardo, núm. 94, primero derecha.

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.